

EL DÍA DE MUERTOS EN EL CENTRO INAH HIDALGO: TRADICIÓN A TRAVÉS DE SUS ALTARES

Stephany Espinosa Guerrero

La festividad de Día de muertos es una de las manifestaciones culturales más representativas de México, en la cual convergen e interactúan diversos actores sociales, permitiendo la creación de un espacio de conexión entre los vivos y sus difuntos. Su realización demanda una cuidadosa planificación, distribución de tareas e implica la profusión de una gran variedad de elementos como parte de la celebración de este ciclo anual. Esta tradición, cargada de historia y un sinnúmero de simbolismos, se convierte en una muestra palpable del trabajo colectivo que los trabajadores del Centro INAH Hidalgo realizan para preservar y difundir las expresiones culturales del estado. Cada año, la sede del instituto, el ex convento de San Francisco de Asís, en el municipio de Pachuca de Soto, se transforma en un espacio de homenaje y celebración a las diversas formas de festejar a los difuntos en las distintas regiones geoculturales que componen el estado de Hidalgo. Los altares de muertos, no solo funcionan como ofrendas, sino también como exposiciones vivas, que nos invitan a reflexionar sobre la riqueza del patrimonio cultural inmaterial del estado, ade-

más de servir como ofrenda para recordar el legado de los trabajadores que ya no se encuentran presentes.

El proceso de montaje de los altares es, en sí mismo, una manifestación de trabajo en equipo, por lo que, desde hace más de 20 años, desde gestores culturales e investigadores hasta el personal administrativo, técnico y manual del instituto, participan activamente en la creación de estos altares, fusionando sus conocimientos, habilidades y sensibilidad para dar forma a una ofrenda que rinde tributo a los difuntos, pero también que sirve como espacio de divulgación cultural. Cada elemento del altar es dispuesto con un profundo respeto y cuidado, siguiendo las tradiciones locales, mientras que, a su alrededor, una cédula de explicación proporciona contexto sobre las costumbres y las tradiciones de la región de Hidalgo que se destaca en ese año en particular.

El altar entonces, no es solo un acto de rememoración, sino también una herramienta educativa. Cada año el tema varía, basándose en una investigación exhaustiva sobre las celebraciones y ceremonias de diferentes regiones del estado, en la que las fotografías de los compañe-

ros finados, no pueden faltar. Para cumplir con esta actividad, los investigadores seleccionan una zona geográfica, analizan sus formas particulares de recordar a los muertos, con el objetivo de elaborar una propuesta de interpretación mediante un guion científico que permita montar un altar de muertos, a fin de promover y difundir el conocimiento del patrimonio cultural intangible y la diversidad de manifestaciones culturales en torno a la muerte en Hidalgo.

La investigación se efectúa dentro de las comunidades seleccionadas a través de una serie de entrevistas a informantes, para obtener un corpus general de cómo se monta el altar y su significado, así como las implicaciones simbólicas para sus miembros. Como resultado del análisis y tras el contraste de información recopilada de las fuentes históricas primarias y secundarias, además de trabajo etnográfico realizado a partir de las entrevistas efectuadas, es posible elaborar el guion, con lo cual es posible establecer una propuesta en la que convergen la totalidad de las interpretaciones cosmogónicas en torno al altar de muertos en el municipio o región seleccionada.



Trabajadoras del Centro INAH Hidalgo durante el montaje de un altar de muertos.
Fotografía: Stephany Espinosa Guerrero

Por otro lado, además de la gestión de insumos y recursos, el Área de Difusión Educativa del Centro INAH gestiona la participación de representantes de esa región para estar presentes en su inauguración, además de extender, por distintas vías de comunicación, la invitación al público en general. De este modo, la comunidad tiene la oportunidad de dar a conocer las formas singulares en que se honra a los difuntos en su región, ampliando su comprensión sobre la diversidad cultural que conforma el Día de Muertos en Hidalgo. Por su parte, los museógrafos son los encargados de diseñar, crear y montar la estructura, además de acomodar los insumos en su lugar

basándose en el guion antes mencionado; sin embargo, el proceso de montaje implica la colaboración activa de todo el personal del centro, por lo que cada trabajador desempeña una tarea en la creación de este altar. Así, el trabajo en equipo se convierte en una parte esencial de la celebración, ya que la participación colectiva refleja el compromiso de cada uno con la preservación de las tradiciones. Este enfoque, que resalta la diversidad de las prácticas funerarias en el estado, contribuye no solo a la preservación de las tradiciones locales, sino también a su difusión, ayudando a consolidar el Día de Muertos como un patrimonio cultural inmaterial en constante evolución;

mientras que el altar se convierte en un espacio donde la memoria colectiva se celebra y se preserva para las futuras generaciones.

En definitiva, para los trabajadores del Centro INAH Hidalgo es una celebración colectiva que involucra a la comunidad del propio centro, a los habitantes de las distintas regiones y a su vez, se extiende a los visitantes, para admirar y reflexionar sobre la riqueza de las expresiones culturales de Hidalgo.

A raíz de la pandemia, el montaje de los altares quedó temporalmente pausado, como parte de las medidas de prevención y cuidado de la salud. Durante ese periodo, la celebración no pudo llevarse a cabo en la forma tradicional; sin embargo, acatando las restricciones y con la voluntad de retomar las tradiciones, los trabajadores reiniciaron la activación de este valioso proyecto.

El montaje del altar de muertos no solo mantiene vivas las tradiciones, también se instaura como un acto simbólico de resistencia cultural, a través del cual se reafirma el compromiso del Centro INAH Hidalgo con la preservación y difusión de las tradiciones del estado, así como un recordatorio de que, a pesar de los desafíos, las expresiones culturales siempre encuentran un camino para renacer y fortalecerse.

Por lo anteriormente expuesto, ofrecemos una breve semblanza de las últimas dos representaciones efectuadas

por el personal del Centro INAH, las cuales corresponden a los municipios de Chilcuautla y Molango de Escamilla.

Altar de muertos del municipio de Chilcuautla: comunidades de Texcatepec, Boxaxni y Tlacotalpilco

El municipio de Chilcuautla se ubica al sur del Valle del Mezquital, caracterizado entre otras cosas, por su paisaje montañoso y seco, además de la diversidad de manifestaciones populares que convergen en su territorio.

El día de muertos constituye una práctica cultural de suma importancia, en la cual participan diversos actores y elementos, ya que, según su cosmovisión, durante esta temporada, los difuntos tienen la posibilidad de regresar a casa para convivir con sus familiares.

El inicio de los preparativos para el arribo de los difuntos comienza el 18 de octubre, día de San Lucas, en que se monta un altar para aquellos que murieron en circunstancias trágicas.

El altar se pone sobre una mesa, cubierta por un mantel nuevo, con un tamaño en proporción a la cantidad de personas que se van a recordar y no lleva niveles.

Los alimentos que se colocan corresponden a lo que más les gustaba comer en vida al difunto, pero también dependen de las posibilidades de cada familia y se acompaña por una vela de cera o veladora por cada difunto que se espera, floreros con



Informantes de la comunidad de Chilcuautla, Hidalgo, colaboran en el montaje del altar de muertos tradicional de su comunidad.

Fotografía: Stephany Espinosa Guerrero

cempasúchil. También se pone comida y velas para aquellas almas de los muertos que no tienen familia.

Durante y al culminar el proceso de hechura del altar, se “inciensan” todos los elementos.

El arco está compuesto por matas de maíz tierno, adornado con flor de cempasúchil. Por otro lado, al pie del altar se coloca un órgano con ceras, además de un plato con aceite y un pábilo para “refrescar” a los finados en su trayecto, seguido de un camino de flor de cempasúchil que va desde donde está el altar hasta la entrada de la casa para guiar a los muertos, además de cinco coronas, de las cuales 4, son redondas y están hechas con rama de sauz y decoradas con cempasúchil, mientras que una quinta lleva una cruz en medio.

El 31 de octubre a las 12:00 del día llegan los “angelitos”, es decir los niños, a quienes se recibe con cuetes, para marcar su llegada. Se ponen chocolates, dulces y juguetes. El 1 de noviembre arriban las almas de los adultos, a quienes se les recibe con rezos y finalmente, emprenden su regreso el 2 de noviembre, que es el último día, por lo que después de las doce, hora en la que se retiran, se levanta el altar, se reparte la ofrenda y posteriormente, se llevan las coronas y flores al panteón.

Informantes:

- Laurentino Olguín Cruz
- Florencio Escamilla García
- Juan Pérez Serrano
- Esteban Martín Cano

- María Ortíz Pérez
- Felipe Martínez Serrano

Altar de muertos de Molango de Escamilla, Hidalgo

El municipio de Molango de Escamilla se ubica en la Sierra Alta del Estado de Hidalgo, caracterizado entre otras cosas, por la exuberancia de sus paisajes montañosos y la diversidad de manifestaciones populares que convergen en su territorio. Una de esas manifestaciones más representativa es la festividad de Todos Santos, tradición de suma importancia para los habitantes de esta región, ya que, según su cosmovisión, durante esta temporada, (comprendida del 31 de octubre al 2 de noviembre), los difuntos tienen la posibilidad de regresar a casa para convi-

vir con sus familias. Para su celebración, los pobladores inician los preparativos desde meses antes, y con ello, garantizan el buen recibimiento de sus seres queridos, lo cual implica el desarrollo de una serie de actividades, que a su vez involucra diversos elementos, saberes y conocimientos efectuados de manera sistemática en las diferentes fases.

En el mes de junio los campesinos preparan la tierra para sembrar la flor de cempasúchil y de pata de león. Posteriormente, a partir de los primeros días de septiembre, se comienza con la elaboración de papel picado para colocarlo en el altar. Asimismo, los primeros días de octubre, se elaboran ramos de flores hechas con papel crepe;

mientras que, en la última semana del mes, el olor del cacao tostado impregna las cocinas de la región, ya que se comienza la preparación de tablillas de chocolate.

El 30 de octubre se fabrica y se arma el arco con varas y se cubre con flor de cempasúchil y pata de león, además se le cuelgan pan y frutas. Ese mismo día se hornea el pan de huevo, así como el de angelitos, palomitas y canastitas.

Para esta región, el altar está compuesto por un cielo (rectángulo forrado de color azul, tela o papel nylon) que se pone en la mesa y se bordea con papel picado; dicho altar se coloca en un lugar especial para recibir a los difuntos, generalmente en la sala de la casa. Uno de los elementos más importantes que com-



Altar de muertos de Chilcuautla, Hidalgo
Fotografía: Stephany Espinosa Guerrero

pone el altar es la ofrenda, la cual consiste de diversos alimentos, que son acompañados de fotografías de los difuntos a recordar, imágenes de los santos a los cuales la familia está encomendada e imágenes de la Virgen de Guadalupe y de Cristo, así como velas para alumbrar el camino de las almas, un sahumero con copal y un caminito de flores para que éstas no se pierdan.

De acuerdo con la creencia popular, el 31 de octubre a las 12:00 del día es el arribo de las almas de los niños difuntos, por lo que se le conoce como Día de los Angelitos, cuya llegada es anunciada con cohetes; la ofrenda que se coloca para ellos se compone de: chocolate, pan, dulces, nueces, etc. y en la tarde se agregan tamales de *xala* sin carne, los cuales reciben dicho nombre por la textura que tiene el mole de pepita de calabaza del que están hechos.

El 1 de noviembre es el Día de Todos Santos, nuevamente se reciben a las almas, pero ahora de los adultos. La ofrenda se complementa con más tamales, arroz, mole y galletas de frutas de horno y, por último, el 2 de noviembre, conocido como el Día de los Fieles Difuntos, las familias acuden al panteón donde reposan los restos de sus seres queridos para llevarles flores, ya que a las 12:00 del día las almas se retiran para volver hasta el próximo año.

Así es como se celebra la festividad de “Todos Santos” en el municipio hidalguense de Molango de Escamilla; ancestral tradición que, además de poner un altar con ofrenda para que los difuntos puedan alimentarse, es el medio que permite la convivencia en familia, ya que vivos y muertos tienen la oportunidad de departir durante esta

corta temporada. Por otro lado, tanto el proceso de elaboración del altar como las implicaciones de la celebración constituyen un patrimonio común, heredado de generación en generación, por lo que dicho conocimiento es enseñado a los habitantes desde niños, como una manera de darle continuidad a dicha tradición.



Altar de muertos del municipio de Molango, Hidalgo.
Fotografía: Stephany Espinosa Guerrero